

Mahmud Sehswail

“No hay esperanza en Palestina, no tenemos apoyo, la gente ha perdido la fe en la paz”

La tragedia le sorprendió en Zaragoza en 1982. Había habido una matanza en Oriente Próximo, una noticia que, a fuerza de repetida, deja de serlo. Salvo si la víctima es tu hermano. La vida de Mahmud Sehswail, que nació en un pueblo de Ramala en 1947, quedó marcada entonces. Su futuro ya no se escribía en Zaragoza, “ciudad tranquila y de buena gente” -como él la describe-, en la que llevaba residiendo desde que en 1968 empezó la carrera de Medicina.

Tras ese golpe, decidió regresar a Palestina.

La muerte de mi hermano, que fue asesinado en una escuela por un grupo de israelíes que entró allí a sangre y fuego, fue una de las razones por las que decidí volver. Yo no podía devolverle la vida a mi hermano, pero intento salvar la vida de otros.

¿Cómo canalizó esa voluntad?

Empecé a trabajar en el Hospital de Belén, como director del Hospital Psiquiátrico y, al mismo tiempo, comencé a visitar, de forma voluntaria, a prisioneros palestinos en cárceles israelíes. Esta idea surgió de la inmensa necesidad que había de estos servicios, teniendo en cuenta que la cuarta parte de la población palestina ha sido encarcelada en prisiones israelíes, al menos una vez. Según organizaciones humanitarias israelíes, el 85% de estos prisioneros han sido torturados y, según las organizaciones palestinas, el porcentaje es mayor.

Y, ante estas cifras, deciden fundar el Centro de Tratamiento y Rehabilitación de Víctimas de Tortura, con sede en Ramala.

Tras este largo trabajo con prisioneros, fundé en 1997 el centro, el cual trata de cuidar a víctimas de tortura y violencia organizada, como los prisioneros y sus familias. También a personas que han perdido a sus seres queridos. Desde la segunda intifada, en el año



Mahmud, en Ramala, en el centro para víctimas de tortura. HERALDO

EL RETRATO

Mahmud Sehswail se formó como psiquiatra en Zaragoza y aquí trabajó en el Hospital Clínico, entre otros, hasta 1983. La web de su centro es www.trc-pal.org

2000, 5.000 personas han perdido a alguien cercano y hay casi 50.000 afectados, incluidos niños, que han sido sometidos a violencia y también han presenciado o sufrido torturas. Allí la gente se levanta y ha perdido a los suyos, su casa, su tierra...

¿Cuáles son las afecciones psiquiátricas entre la población que vive un conflicto tan largo?

La población sufre estrés posttraumático. En los niños se presenta con insomnio o con síntomas psicósomáticos. En los adultos encontramos depresiones, ansiedad... muchas veces fruto de la tortura psíquica -como la humillación, el aislamiento o la amenaza que no deja huellas. El 25% de la población palestina sufre ansiedad y casi la cuarta parte, depresión.

¡Son unas cifras altísimas!

Mundialmente las cifras de prevalencia de la depresión no llegan al 10%. Hay que tener en cuenta que la vida aquí no es normal, que hay bloqueos militares por todas partes y que para ir al trabajo hay que esperar horas.

Ustedes han tratado de tender una mano abriendo el centro de víctimas de tortura a todos...

Sí, a nosotros no nos importa la identidad de la víctima ni del agresor. Tenemos pacientes israelíes y también una señora de Zaragoza casada con un médico palestino cuyo hijo fue asesinado hace cuatro años. Queremos promover una cultura de paz frente a la violencia que han sembrado los israelíes, que en estos años han cambiado el rol: de perseguidos por los nazis a perseguidores.

¿Cómo se financian?

Por ayudas de los Gobiernos suizo y holandés, de la Unión Europea y de otras organizaciones.

¿Y a cuántas personas atienden cada año?

Dentro del programa de visitas a domicilio, por ejemplo, el año pasado atendimos a 15.000 personas, pero tenemos otros programas. Por ejemplo, uno con las Fuerzas de Seguridad palestinas. Casi el 60% de las personas que las integran han sido torturadas y eso significa que ellos pueden torturar, porque la víctima se identifica con el agresor. Para prevenirlo les entrenamos en salud mental y derechos humanos. Nuestro deber es crear una sociedad sana, sin abusos ni violencia.

¿Hay esperanza en Palestina?

No, no hay esperanza. No tenemos apoyo. La gente ha perdido la fe en la paz. No tiene fe en los israelíes y la han perdido en los países árabes y en la comunidad internacional.

Los actuales conflictos internos tampoco ayudan...

El conflicto en Gaza ha afectado muchísimo porque la comunidad palestina no tiene nada que ver con eso. Es una cosa política manejada desde el exterior, desde la agenda internacional.